

La “salida militar” como única opción frente al comunismo:

la experiencia chilena desde la mirada
nacionalista católica argentina (1970-1974)

Patricia Alejandra Orbe¹

Resumen

En el presente artículo se lleva a cabo el análisis del discurso de las revistas nacionalistas católicas *Tiempo Político* y *Cabildo* frente a la coyuntura política chilena, entre la presidencia de Salvador Allende y la primera etapa del gobierno militar liderado por el Gral. Pinochet. Este trabajo se concentra en el estudio de las modalidades de autorrepresentación positiva y de representación negativa de la Unidad Popular y los partidos de la oposición, entre otros, mediante el uso de estrategias de legitimación y deslegitimación.

Palabras clave: Nacionalismo católico, prensa, análisis discursivo, Argentina, años setenta

Abstract

This article analyzes the discourse of the nationalist Catholic magazines *Tiempo Político* and *Cabildo* vis a vis the political situation in Chile between the presidency of Salvador Allende and the first stage of the military government led by General Pinochet. It focuses on how these periodicals built positive self-representations and negative representations of the Unidad Popular and the opposition parties, among others, by using different strategies of legitimation and discrediting.

Key words: Catholic nationalism, press, discursive analysis, Argentina, seventies

1 Doctora en Historia. Asistente de docencia del Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur (Bahía Blanca, Argentina) e Investigadora Asistente del CONICET. Su área de especialización es la historia de la prensa y estudios sobre la cultura política nacionalista argentina de los años sesenta y setenta.

Introducción

Desde la recuperación democrática en la Argentina el estudio del acontecer político de los años setenta ha despertado el interés de numerosos investigadores sociales. Esta circunstancia encuentra su explicación en el lugar preponderante que ha ido ocupando la “historia reciente” en la renovación de los estudios sobre la dinámica política nacional y, en particular, por el hecho de que en aquella etapa nuestro país se vio atravesado por un proceso de aceleración de las transformaciones que se venían desarrollando desde décadas anteriores, en relación a la manera de entender y practicar la política, cuyos efectos podrían ser rastreados hasta la actualidad.

El abordaje de estas problemáticas se ve enriquecido por las valiosas contribuciones de la “nueva historia política”, línea de trabajo que ha pluralizado sus temáticas convocantes al incorporar las subjetividades, redes vinculares, discursos e imaginarios, entre otros tópicos, a la agenda de trabajo de sus especialistas. Por otro lado, estos enfoques se ven complementados por la necesidad de contemplar “el desarrollo de los procesos políticos latinoamericanos en el cruce entre lo local, nacional, global”,² proyectando la interpretación del pasado político en el marco de la historia internacional signada por las alternativas de la Guerra Fría a lo largo de la segunda mitad del siglo xx.

Para los argentinos, los setenta cobran una significación especial al convertirse en el marco en el cual se hizo posible el retorno del peronismo al gobierno luego de una larga proscripción, acontecimiento que generó enormes expectativas dentro del campo de las fuerzas progresistas – desde las más moderadas a las más radicales –, a la vez que despertó un profundo rechazo entre los sectores refractarios al amplio movimiento liderado por el general Juan Domingo Perón.

Entre estas filas antiperonistas encontramos a la revista *Cabildo*. Este emprendimiento editorial salió a la luz en mayo de 1973, pocos días antes de la asunción presidencial del dirigente peronista Héctor Cámpora. Fue resultado de la iniciativa de un reducido núcleo de jóvenes nacionalistas que consideraban que el país vivía una grave coyuntura de “disolución y enervamiento”, por lo que “restaurar la grandeza argentina” por medio de la acción de un “movimiento nacionalista autónomo”³ resultaba el imperativo de la hora. A tal fin, se lanzaron en una suerte de “cruzada” moralizante, combatiendo desde sus columnas toda manifestación política, social, económica y cultural que, desde su óptica, pusiera en peligro los “valores tradicionales” en nuestro país y la región.

En este contexto, en reiteradas oportunidades dedicaron espacio en su sección “Hispanoamericanas” al tratamiento del acontecer chileno, sacudido por la crisis que erosionaba el gobierno de la Unidad Popular liderado por el presidente Salvador Allende y, posteriormente, por el advenimiento del gobierno de facto surgido del golpe de Estado del 11 de setiembre de 1973. Desde las columnas de *Cabildo* la experiencia chilena fue cubierta con gran interés, debido a que era considerada un caso paradigmático como escenario de lucha entre las fuerzas del comunismo internacional y aquellas que expresaban la resistencia a su avance en defensa de los atributos de la nacionalidad. En otras palabras, desde esta perspectiva nacionalista el proceso político chileno era concebido como una especie de “espejo” donde las naciones vecinas debían mirarse y reconocerse, dado que estaban amenazadas por el mismo peligro: el marxismo, que perseguía subvertir el orden social establecido para implantar un régimen comunista y totalitario.

2 Olga Ulianova (Editora) *Redes políticas y militancia. La historia política está de vuelta* (Santiago: Ariadna Ediciones, 2009), 11-12.

3 Editorial, *Cabildo* 1 (17/5/1973), 3.

En el presente trabajo nos introduciremos en el análisis de este discurso nacionalista frente a la coyuntura política chilena, centrándonos principalmente en el acontecer de los últimos meses de la presidencia de Allende y la primera etapa de instauración de la dictadura encabezada por el general Augusto Pinochet.⁴ Este período se justifica en que, durante este tiempo, Argentina también estaba atravesando un conjunto de alternativas político-institucionales que indudablemente influyeron en el modo en que se interpretaban las novedades trasandinas, más allá de la matriz nacionalista que caracterizaba a esta empresa editorial.

Con este objetivo comenzaremos presentando las líneas generales que distinguían la cultura política y la trayectoria de este medio gráfico, para luego concentrarnos en el abordaje de las principales representaciones sobre la realidad chilena que proyectaba desde sus columnas, las interpretaciones que ensayaba al respecto así como los juicios de valor y los intereses que las sustentaban.

Cabildo, una cruzada "por la Nación, contra el Caos"

Siguiendo a Jorge Saborido es posible afirmar que, desde su aparición en los años setenta, la revista *Cabildo* se constituyó como "la expresión más emblemática del nacionalismo católico argentino".⁵ Más allá de su carácter categórico, esta afirmación no nos libra de mayores especificaciones que ilustren la posición político-ideológica de este medio en el amplio y heterogéneo campo del nacionalismo argentino del período. Es preciso, entonces, que nos detengamos brevemente en la presentación de algunos de los rasgos distintivos de su cultura política.

Al remitir a esta publicación y a los postulados que sustentaban su prédica es posible identificar un "mínimo denominador común"⁶ articulado sobre una cosmovisión antiliberal y antidemocrática, anticomunista y con sesgos antisemitas, nostalgia por el ordenamiento jerárquico de la sociedad premoderna y la vehemente creencia en que la esencia de la nacionalidad argentina descansaba sobre los fundamentos de la Hispanidad y la religión católica. Estos rasgos nos permiten señalar que esta expresión en particular, plasmada en las columnas de *Cabildo*, exhibe una marcada inmovilidad ideológica con respecto a sus antecedentes nacionalistas de la primera mitad del siglo xx, circunstancia que nos habla de su sensibilidad tradicionalista y restauradora.⁷

Como sostiene Cristian Buchrucker,

4 Este trabajo se enmarca en mi proyecto de investigación "Una cruzada por la revolución nacional: análisis de prensa y agrupaciones nacionalistas católicas argentinas (1955-1976)", realizado bajo la dirección conjunta de las doctoras Mabel Cernadas de Bulnes y Elizabeth Rigatuso.

5 Jorge Saborido, "«Sólo la Revolución Nacional salvará a la Patria». La revista *Cabildo* y el ideario del nacionalismo católico argentino en las décadas de 1970 y 1980", en Fortunato Mallimaci y Humberto Cucchetti (Compiladores) *Nacionalistas y nacionalismos: debates y escenarios en América Latina y Europa* (Buenos Aires: Gorla, 2011), 41-42. Cabe destacar que, si bien los aportes de este investigador sobre la revista *Cabildo* constituyen una contribución invaluable a nuestra investigación, dado que éstos se centran en la etapa abierta por el último golpe militar de 1976 y prosiguen por el derrotero seguido por la publicación durante la transición democrática argentina de los años '80, consideramos necesario realizar un abordaje específico de las particularidades de su discurso y prácticas políticas en su etapa fundacional (1973-1976), propósito que orienta el objetivo del presente trabajo.

6 En este sentido remitimos a Daniel Lvovich, *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina* (Buenos Aires: Ediciones B, 2003), 23.

7 Sobre la noción "nacionalismo restaurador" seguimos a Cristian Buchrucker, *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial 1927-1945* (Buenos Aires: Sudamericana, 1987).

[...] ya en los años treinta se había consolidado como tópico del pensamiento restaurador la idea de que los diversos enemigos –marxistas, liberales, demócratas, masones y judíos– formaban en realidad una única red conspirativa, extendida sobre la superficie del globo. A partir de la conflictiva década del 60 el tema volvió a adquirir un lugar importante en la bibliografía de esta corriente.⁸

A estas tradicionales denuncias, a partir de los años sesenta sólo se sumaría como un tópico novedoso la voz de alarma sobre el avance de las tendencias ecuménicas y democráticas en el seno de la Iglesia Católica. Aferrados a un diagnóstico decadentista, doctrinariamente rígidos y reacios a los acuerdos políticos estos nacionalistas apostaron a organizarse desde una tribuna mediática moralizante y combativa. Con el lema “Por la Nación contra el Caos” esta “cruzada” político-periodística se lanzó bajo la dirección de Ricardo Curutchet, veterano nacionalista secundado por dos jóvenes estudiantes que compartían su lectura de la realidad: Vicente Massot y Juan Carlos Monedero.

Ricardo Curutchet (1917-1996) se había formado en el ámbito periodístico siendo secretario de redacción del semanario *Azul y Blanco*, célebre publicación nacionalista dirigida por Marcelo Sánchez Sorondo durante las décadas del ‘50 y ‘60. Con posterioridad, se desempeñaría como director del quincenario *Tiempo Político*, entre setiembre y diciembre de 1970; entre mayo de 1973 y abril de 1975 habría de dirigir *Cabildo* y, luego, su efímera sucesora *El Fortín*.⁹ Por su parte, Vicente Massot (1952) contaba con el antecedente de haber sido prosecretario de redacción del semanario *Visperas* en sus dos últimos números de julio de 1972 y el secretario de redacción de *Cabildo* y de *El Fortín* entre 1973 y 1975. En tanto, Juan Carlos Monedero ejercería como encargado de “Administración y propaganda” de la revista *Cabildo* y de *El Fortín* en el período de nuestro interés.

Las ediciones de la revista *Cabildo* fueron mensuales y entre sus colaboradores se encontraron numerosos intelectuales y académicos universitarios, entre los que se destacaban Luís M. Bandieri, Roberto Raffaelli, Bernardino Montejano, Víctor Beitía, Ignacio B. Anzoátegui, Hugo Esteva, Félix Adolfo Lamas, Víctor E. Ordóñez y Enrique Díaz Araujo. Se constituyó como un espacio de convivencia e interacción entre nacionalistas pertenecientes a distintas generaciones, pero esta particularidad no les impidió integrarse en un mismo proyecto político y poner de manifiesto su vocación de ejercer presión,¹⁰ en su intento por afectar el proceso de toma de decisiones desde el ámbito de la influencia, en una etapa de nuestro país profundamente convulsionada por

8 Cristian Buchrucker, “El pensamiento de la extrema derecha en la Argentina, Notas sobre su evolución en la segunda mitad del siglo”, en Ignacio Klich y Mario Rapoport (Editores) *Discriminación y racismo en América Latina* (Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1997), 323. Sobre el peso de los relatos conspirativos en la construcción de ideologías nacionalistas también remitimos a Ernesto Bohoslavsky, *El complot patagónico. Nación, conspiracionismo y violencia en el sur de Argentina y Chile (siglos XIX y XX)* (Buenos Aires: Prometeo, 2009).

9 Las severas críticas de la revista *Cabildo* al gobierno peronista provocaron su clausura en febrero de 1975. Sin embargo, inmediatamente sus responsables insistirían en sus objetivos a través de *El Fortín*, el cual después de dos ediciones también sería clausurado por “atentar contra la institucionalidad”. Renovado el equipo editor, algunos miembros de este grupo nacionalista lanzó entre junio de 1975 y febrero de 1976 la revista *Restauración*. Entre 1976 y 1991, Curutchet retomará la dirección de *Cabildo* en su “Segunda época”.

10 Cfr. Héctor Borrat, *El periódico, actor político* (Barcelona: Gili, 1989), 150. Seguimos a este autor en la concepción de los periódicos como actores de naturaleza colectiva, capaces de afectar el proceso político a través de su potencial ascendente sobre los gobiernos de turno, los partidos políticos, las corporaciones y demás componentes de su público.

la inestabilidad institucional y la ascendente violencia política insurreccional y parapolicial, en el marco de una grave crisis socioeconómica.¹¹

La revista exhibía muy pocos apoyos comerciales, dependiendo en gran medida de la venta de ejemplares por suscripción. Las publicidades más recurrentes que aparecían en nuestro período de interés correspondían al Club del Libro Cívico y a la Librería Huemul, entidades capitalinas de reconocido compromiso con la cultura nacionalista católica más tradicional. Su tirada no ha podido ser constatada debido a la ausencia de los datos correspondientes en índices estadísticos, como el del Instituto Verificador de Circulaciones (IVC);¹² y, si bien no tuvo una influencia dominante en amplios sectores de la sociedad argentina, este medio recibía una considerable aceptación entre ciertos espacios de poder —especialmente dentro de los círculos de sociabilidad de las Fuerzas Armadas— y se vinculaba estrechamente a una red de interacción constituida por otras publicaciones de sensibilidad afin, como *Mikael, Verbo, Universitas* y periódicos de fuerte inserción regional en el sudoeste de la provincia de Buenos Aires y Patagonia, como *La Nueva Provincia*.¹³

Enrolados en las filas opositoras al gobierno peronista y alarmados por la posibilidad de que la izquierda revolucionaria tomara el control de la situación, los nacionalistas de *Cabildo* se lanzaron a la propagación de sus concepciones políticas a través del acceso al discurso público vehiculado por la actividad periodística, asumiendo el rol de emisores institucionales que participaban con otros medios en el establecimiento de la agenda pública, es decir, de las representaciones sociales activas durante aquel período.¹⁴ En otras palabras, constituyeron la “voz” de una intelectualidad disidente que influyó en la opinión pública, contribuyendo a legitimar la destrucción del orden democrático y su reemplazo por opciones de corte autoritario y jerárquico.

Desde esta perspectiva, a continuación abordaremos el tratamiento que este núcleo político le otorgó al acontecer chileno en la revista *Cabildo*, al ser considerado como un caso paradigmático de gran interés para estos nacionalistas en su esfuerzo por encontrar “soluciones” para los problemas argentinos. Dado que la preocupación de este grupo por la actualidad trasandina no comenzó en 1973, sino que podemos encontrar registros periodísticos sobre este particular en

11 Sobre el período remitimos a las obras de Carlos Altamirano, *Peronismo y cultura de izquierda* (Buenos Aires: Temas Grupo, 2001) y *Bajo el signo de las masas (1943-1973)* (Buenos Aires: Ariel, 2001); Óscar Anzorena, *Tiempo de violencia y utopía. Del golpe de Onganía (1966) al golpe de Videla (1976)* (Buenos Aires: Ediciones del Pensamiento Nacional, 1998); Pablo Bonavena et al, *Orígenes y desarrollo de la guerra civil en la Argentina 1966-1976* (Buenos Aires: EUDEBA, 1998); Pablo Hernández, *Peronismo y pensamiento nacional 1955-1973* (Buenos Aires: Biblos, 1997); María Matilde Ollier, *El fenómeno insurreccional y la cultura política (1969-1973)* (Buenos Aires: CEAL, 1986); Enrique Oteiza (Coordinador) *Cultura y Política en los años '60* (Buenos Aires: UBA, 1997); Alfredo Pucciarelli (Editor) *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN* (Buenos Aires: EUDEBA, 1999); Beatriz Sarlo, *La batalla de las ideas (1943-1973)* (Buenos Aires: Ariel, 2001); Liliana De Riz, *La política en suspenso: 1966/1976* (Buenos Aires: Paidós, 2000), entre otros.

12 Según testimonios citados por Jorge Saborido, durante la dictadura iniciada en 1976 la revista *Cabildo* habría tenido un promedio mensual de cinco mil ejemplares vendidos aproximadamente. Cfr. “Sólo la Revolución Nacional salvará a la Patria”, 43.

13 Remitimos a Luis Fernando Beraza, *Nacionalistas, la trayectoria política de un grupo polémico (1927-1983)* (Buenos Aires: Cántaro, 2005), 310. En lo relativo a la interacción de *Cabildo* con los medios de prensa mencionados, nos referimos a las numerosas ocasiones en que miembros del staff de una publicación aparecía simultáneamente como colaborador de otra u otras. Cfr. Laura Graciela Rodríguez, *Católicos, nacionalistas y políticas educativas en la última dictadura (1976-1983)* (Rosario: Prohistoria, 2011), 19-22 y Elena Scirica, “Educación y guerra contrarrevolucionaria: una propuesta de Ciudad Católica - *Verbo*”, *Clío & Asociados* 11 (2007), 119-140.

14 Cfr. Alejandro Raiter et al, *Representaciones sociales* (Buenos Aires: EUDEBA, 2002).

el mencionado quincenario *Tiempo Político* –de 1970, que constituye un antecedente inmediato de *Cabildo*–, consideramos necesario incluir en nuestro corpus documental algunas columnas de aquel medio a fin de poder enriquecer el análisis al extender el período estudiado al momento de ascenso socialista al poder en Chile, evento de gran repercusión y alarma en la agenda nacionalista.

El nacionalismo, la “voz de la verdad”

En el marco de los análisis de los discursos políticos resulta fundamental atender a las estrategias que emplean los enunciadores, entre las cuales destacamos la autopresentación positiva y su contraparte, la deslegitimación del adversario. Por tal motivo, partimos de señalar que los columnistas de *Cabildo* se concebían a sí mismos como una voz autorizada, portadores de “la verdad”, posición a partir de la cual pretendían legitimarse como defensores de los valores de la nacionalidad frente a la “amenaza marxista”. En el siguiente fragmento podemos observar esta construcción autolegitimante, referida específicamente a la representación del presidente chileno Salvador Allende, como un “enemigo”:

Ya que el nacionalismo se ha lanzado a recorrer el camino de la verdad, es conveniente decirlo toda. Empezando por nuestra tal vez subjetiva pero vibrante y alegre verdad: la satisfacción que nos ha producido la muerte, voluntaria o no, de Salvador Chicho Allende, presidente marxista que supo ser de Chile. Es que ha desaparecido un enemigo. [...] De modo que ver caer a un enemigo como Allende nos huele a victoria y la victoria, aunque esta vez no sea del pueblo sino de la Verdad, nos llena el ánimo y el pecho de alegría. Sí: de alegría cristiana.¹⁵

Si bien una gran parte de las columnas que constituyen nuestro corpus no están firmadas, en ciertas ocasiones el abordaje de la realidad chilena estuvo específicamente a cargo del joven secretario de redacción Vicente Massot, de Félix Adolfo Lamas y Víctor E. Ordóñez. En estos dos últimos casos, nos referimos a dos recurrentes colaboradores de la publicación de destacada actuación en el mundo de la sociabilidad nacionalista.

Félix Adolfo Lamas se doctoró en Ciencias Jurídicas, se desempeñó como docente universitario especializado en Derecho Tributario en la Universidad Católica Argentina y fue autor de numerosos trabajos sobre Filosofía del Derecho. Entre 1973 y 1975 fue colaborador en *Cabildo* y dirigente del Movimiento Unificado Nacionalista Argentino (MUNA), junto a Ricardo Curutchet, entre otros.¹⁶ Por su parte, Víctor Eduardo Ordóñez era abogado y tuvo una importante trayectoria como escritor desde su participación en las revistas *Dinámica Social*, *Ulises* y *Verbo* durante las décadas del cincuenta y sesenta. Fue un gran defensor del hispanismo y se sumó al equipo editor de *Cabildo* en su primera etapa y en sus ediciones posteriores, hasta su muerte en 2005.¹⁷

En este colectivo nacionalista, la publicación también incluiría a ciertos referentes del nacionalismo chileno, a los cuales rescataba como pares periodistas y camaradas de lucha. Tal es el caso del director del periódico *Tizona*, de la ciudad de Viña del Mar, Juan Antonio Widow Antoncich, un joven Doctor en Filosofía y docente de la Universidad Católica de Valparaíso que, en los años

15 “Ha muerto un enemigo”, *Cabildo* 6 (4/10/1973), 23.

16 Sobre la trayectoria de Félix Adolfo Lamas, remitimos a <http://estudio-lamas.com/direccion> y a Patricia Orbe, “Entre mitines y misas: la revista *Cabildo* y la red de sociabilidad nacionalista católica (1973–1976)”, *IV Jornadas de Historia Política en Buenos Aires en el siglo XX* (Bahía Blanca: Casa de la Cultura-UNS, 1 y 2/10/2009). Disponible en: <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/4jornadas/orbe.pdf>

17 Sobre la trayectoria de Víctor E. Ordóñez, véase: <http://www.nuevahispanidad.com/eventual.php?id=56>

setenta, ya se había convertido en un verdadero referente del tradicionalismo hispánico chileno como discípulo del padre Osvaldo Lira y fundador de la revista integrista católica *Tizona*, a fines de la década del cincuenta. Desde esta "trinchera" mediática, Widow difundió un programa anticomunista y realizó fuertes críticas a la realidad chilena en materia religiosa, política y cultural hasta los meses posteriores al golpe de Estado de 1973, cuando la revista dejó de editarse por cuestiones económicas. Paralelamente se había incorporado como columnista de las publicaciones nacionalistas católicas argentinas *Verbo* y *Tiempo Político*.¹⁸

Este exponente del nacionalismo chileno en reiteradas ocasiones tuvo oportunidad de colaborar en *Cabildo*, aportando sus impresiones e interpretaciones sobre el proceso que conduciría al derrocamiento de Allende y la instauración de una dictadura militar. A modo ilustrativo podríamos citar la ocasión en la que estos nacionalistas argentinos completaron la nota "¿Qué saldrá de ese Chile que sangra?" con extractos de un editorial de Widow –publicado en *Tizona*–, en los cuales claramente se promovía una "salida militar" al problemático contexto político de mediados de 1973.¹⁹

De manera análoga a la que se refiere a sí mismo como la "única voz de alerta" ante el avance comunista en Argentina, *Cabildo* presentaba a sus colegas chilenos como la expresión del "auténtico nacionalismo chileno", los cuales con "valentía" enfrentaron al poder "aún debatiéndose en su crónica pobreza de medios económicos".²⁰ He ahí el heroísmo de su cruzada político-religiosa, el cual los legitimaba como interlocutores válidos al momento de ofrecer a los lectores una evaluación de la situación con posterioridad al establecimiento del gobierno militar. Los siguientes pasajes son ilustrativos en este sentido:

Tras el caos en que había sumido a Chile el marxista gobierno de Allende, la patriótica junta militar la ha devuelto al país trasandino la calma, necesaria para que continúe su desarrollo histórico en conformidad con sus más preclaras tradiciones. Entre los muchos civiles que durante la tiranía comunista se jugaron la vida día a día en defensa de Cristo y Chile, Juan Antonio Widow, director de *Tizona* –publicación mensual– figura en primera línea. Por eso, CABILDO le ha requerido a él una opinión que sabemos apasionada y nacionalista.²¹

Desde esta posición de pretendida autoridad política y superioridad moral, estos nacionalistas argentinos –y trasandinos, representados por la figura de Widow– desplegaron una serie de juicios y valoraciones sobre los protagonistas y partícipes en el proceso chileno abordado, en función de sus postulados ideológicos y de su propia propuesta programática, cuyos principales aspectos procedemos a exponer seguidamente.

18 Sobre la trayectoria de Juan Antonio Widow, remitimos a <http://www.nuevahispanidad.com/seccion2.php?sb=4&sr=26> y a Isabel Torres Dujisin, "La Reorganización de los Partidos de Derecha en Chile, 1983-1987", *Documento de Trabajo* 5 (Buenos Aires: CLACSO, junio de 1988), 18. Disponible en: http://www.cedes.org.ar/Publicaciones/SGTTP/ClacsoCedes_05.pdf

19 *Cabildo* 4 (2/8/1973), 25.

20 Félix Adolfo Lamas, "CHILE: Su drama, su ejemplo y su opción", *Cabildo* 6 (4/10/1973), 22.

21 Juan Antonio Widow, "Chile: significado de un Despertar", *Cabildo* 11 (7/3/1974), 14. Mayúsculas en el original.

“Los responsables del drama chileno”: la deslegitimación del adversario

Seguimos a Paul Chilton y a Christina Schäffner cuando señalan que “[...] los otros (extranjeros, «enemigos internos», oposición institucional, oposición no oficial) deben ser presentados negativamente, para lo cual se recurre a técnicas tales como: utilizar ideas de diferencia y fronteras, y actos de habla como culpar, acusar, insultar, etcétera”.²² Desde esta perspectiva es posible reconocer que, en su cobertura de la situación chilena, *Cabildo* recurre profusamente a las estrategias de deslegitimación.

Los principales blancos de sus ataques periodísticos los constituyen el presidente Allende, la Unidad Popular que ejercía el gobierno bajo su mandato y los partidos opositores mayoritarios. Para estos nacionalistas Allende y la Unidad Popular eran la expresión del triunfo del marxismo en Chile y su peligroso avance sobre el Cono Sur, como podemos observar en los dos fragmentos publicados ante la asunción de Allende en 1970 y en las jornadas previas al golpe militar, que presentamos a continuación:

Creemos que Allende con su marxismo regimentado terminará, si lo dejan, con Chile [...] También se ha de destacar que con el Frente Popular, de alguna manera, llegan al Gobierno las guerrillas de toda Latinoamérica. Con su impulso, sus exigencias, sus prepotencias, ellas verán jugadas también sus posibilidades.²³

Allí se padece desde los últimos tiempos, casi diríamos desde el instante mismo de la instauración de la UNIDAD POPULAR en el poder, un clima permanente de inseguridad y caos, como consecuencia del intento de concretar la marxistización de todos los ámbitos, por parte de esta “concordancia” de los partidos de izquierda.²⁴

Desde esta óptica, el “triunfo” del socialismo en Chile por la “vía pacífica” abría una nueva y alarmante posibilidad de que las estrategias comunistas, tradicionalmente partidarias de la toma revolucionaria del poder, se diversificaran y fortalecieran el avance del marxismo en la región. Por tal motivo, la revista se sentía en la obligación de intensificar la denuncia sobre el peligro que significaba la posibilidad de que esta experiencia perdurara en el tiempo, más allá de las dificultades que atravesaba el gobierno de la Unidad Popular a tres años de su victoria electoral.

En la búsqueda de los “responsables” políticos que crearon las condiciones propicias para que la izquierda chilena accediera al poder del Estado, *Cabildo* señalaba categóricamente a los partidos de la oposición, exceptuando a “ciertas agrupaciones nacionalistas”, distinguidas como “tal vez los únicos francamente opositores”.²⁵

Nos referimos a los partidos mayoritarios y tradicionales del sistema político chileno, en especial a la Democracia Cristiana, antecesora de la Unidad Popular en el Poder Ejecutivo. En los siguientes ejemplos podemos identificar cómo se culpaba a esta oposición partidaria de no ofrecer una propuesta transformadora de la situación de dependencia que atravesaba el país, lo que explicaba el atractivo que había tenido la oferta de los socialistas para los votantes, del mismo

22 Paul Chilton y Christina Schäffner, “Discurso y política”, en Teun A. van Dijk (Compilador) *El discurso como interacción social. Estudios sobre el discurso ii, una introducción multidisciplinaria* (Barcelona: Gedisa, 2000), 304.

23 “El comunismo de allende los Andes”, *Tiempo Político* 1 (16/9/1970), 5.

24 “¿Qué saldrá de ese Chile que sangra?”, *Cabildo* 4 (2/8/1973), 25. Mayúsculas en el original.

25 “¿Qué saldrá de ese Chile que sangra?”

modo que la acusaba de no haber ejercido suficiente resistencia al gobierno allendista y su programa revolucionario:

Claro es, también, que a un pueblo explotado por extranjeros, cuando se le propone un cambio bajo cualquier signo, no se le puede ofrecer como alternativa a un conglomerado de burgueses asustados, liberales crematísticos que aceptan, primero, la ley de los dados y, después, se acuerdan del orden cuando la fuerza de las cosas les golpea en la cara y de que son conservadores cuando ya nada tienen que conservar. Por supuesto, la Democracia Cristiana, aquí como en Europa, muy contenta con su papel de partero del marxismo.²⁶

Los partidos políticos tradicionales, es cierto, se opusieron al gobierno socialista. Pero, en rigor, su protesta no era legítima, porque se escandalizaban de las consecuencias de sus propias actitudes; atacaban los efectos manteniéndose partidarios de las causas; amaban sembrar vientos, pero se asustaban de las tempestades.²⁷

De estas expresiones se desprende que si bien el gobierno socialista era considerado como un acontecimiento nefasto para la nación trasandina, era sólo un efecto de un problema mayor. Para estos nacionalistas argentinos, la "causa" de la grave situación que vivían los chilenos estaba fundada en la vigencia de "la ley de los dados", es decir, en el respeto por el principio de la soberanía popular sobre el que se sustenta el mismísimo sistema democrático que tanto repudiaban. De este modo, se exponía este argumento con un fuerte tono irónico:

El sistema democratista liberal es así: un golpe de dados cada cuatro o cada seis años, por lo menos en países en plena ebullición, encierra siempre el peligro de un salto en el vacío. Cuando la aritmética equivale a política y la política se resuelve por sumas, no estamos lejos ni de esas sorpresas ni del totalitarismo. Es la "volonté generale" de Rousseau, la soberanía popular, fuente de toda razón y justicia, la que indicó que Chile no va a seguir siendo chilena, ni cristiana, que los chilenos no podrán ser propietarios sino que empezarán a ser todos burócratas y cosas semejantes.²⁸

Desde su matriz ideológica antiliberal, la democracia era concebida como un peligroso vehículo para la subversión del orden y el ascenso de sectores adversos a la Nación. Esta Nación, entendida como un todo ordenador, se veía minada por la competencia de intereses sectoriales y partidarios, por el reemplazo del respeto de una autoridad trascendente por la autoridad de la mayoría numérica. De este modo, la partidocracia era señalada como condición previa necesaria –si bien, no suficiente– para el triunfo del comunismo.

"El despertar": la salida militar se hace realidad

No obstante la situación adversa que –desde esta óptica tradicionalista– atravesaba el vecino país producto de su sometimiento a las reglas del liberalismo, las cuales facilitaron el triunfo socialista y sus funestas consecuencias, el 11 de setiembre de 1973 tendría lugar, para decirlo en palabras de Widow, "un verdadero milagro de Dios".²⁹ Las Fuerzas Armadas derrocaron el

26 "El comunismo de allende los Andes".

27 F. A. Lamas, "CHILE: Su drama, su ejemplo y su opción".

28 "El comunismo de allende los Andes".

29 J. A. Widow, "Chile: significado de un Despertar".

gobierno de Salvador Allende e instauraron un régimen militar que despertó grandes expectativas en estos sectores del nacionalismo argentino, en solidaridad con sus pares chilenos.

A diferencia de esta categórica adhesión nacionalista al golpe militar liderado por el general Augusto Pinochet, la reacción que este acontecimiento generó en los principales actores políticos y mediáticos asumió rasgos muy heterogéneos condicionados por la convulsionada coyuntura argentina que comenzaba a encaminarse hacia “un estado de excepcionalidad jurídica creciente vinculado con una lógica represiva centrada en la eliminación del enemigo interno”.³⁰

El gobierno nacional, encabezado por Raúl Lastiri –presidente provisional por noventa días, desde la renuncia de Héctor Cámpora hasta la asunción del general Perón, adoptó una posición ciertamente ambigua frente a los sucesos chilenos. Decretó tres días de duelo por la muerte de Salvador Allende y a los pocos días reconoció a la flamante Junta Militar, dando continuidad a las relaciones diplomáticas con las nuevas autoridades de Santiago. Asimismo, asumió una actitud distante frente a los refugiados chilenos que escapaban de la represión militar y los ciudadanos chilenos residentes en el país, quienes en muchos casos fueron detenidos por “adoctrinamiento” y “tenencia de material izquierdista”. Esta circunstancia acentuó las dificultades que ya venía manteniendo el Poder Ejecutivo con los legisladores, quienes –en su mayoría, a pesar de su diversidad partidaria– expresaron severas críticas al nuevo orden militar trasandino.³¹

Dentro del escenario de la prensa, diarios de gran tirada como *Clarín*, avalaron la posición de las autoridades argentinas como una manifestación de una política exterior pragmática, no atada a “fronteras ideológicas”. En tanto, el diario *La Opinión* y medios de sensibilidad radicalizada ligados a las tendencias revolucionarias expusieron una posición de inequívoco rechazo a la postura oficial, denunciando la violencia represiva del régimen pinochetista y la falta de solidaridad del gobierno argentino con los exiliados chilenos.³²

Lejos de ambivalencias en la justificación del golpe de Estado, en primera instancia *Cabildo* recurrió a la lógica del “mal menor”, con la convicción de que en forma inminente existía la amenaza del estallido de una guerra civil en aquel país ante la presunta profundización de la faceta autoritaria del gobierno socialista, tal como podemos apreciar en el siguiente pasaje:

Hay que aceptar como meritoria la decidida actitud de las Fuerzas Armadas chilenas por lo que hasta ahora han hecho, vale decir, por el derrocamiento del régimen marxista que pretendía encadenar a su patria; no hay que olvidar, sin embargo, que no les quedaba otra alternativa. Dadas las circunstancias y el peligro creciente de que Allende consumara un “autogolpe” sangriento, matando a los opositores más característicos y a los jefes militares, la solución adoptada era necesaria; y esto es lo que silencian, con ser obvio, todos aquellos que arrojan incendiados denuestos

30 Cfr. Marina Franco, *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y “subversión”, 1973-1976* (Buenos Aires: fce, 2012).

31 Remitimos a M. Franco, Un enemigo, 69-72 y 122; Grupo Editor Latinoamericano, *Historia general de las relaciones internacionales de la República Argentina*, (s/d) disponible en: <http://www.ucema.edu.ar/ceieg/arg-rree/14/14-014.htm> Sobre las repercusiones del golpe militar chileno en Iberoamérica desde la perspectiva de la diplomacia española, son muy sugerentes los aportes de Cristina Luz García Gutiérrez, “La reacción de España ante el golpe militar en Chile”, *Naveg@mérica, revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas* 6 (2011), disponible en: <http://revistas.um.es/navegamerica>

32 Cfr. Fernando Ruiz, *Las palabras son acciones. Historia política y profesional de La Opinión de Jacobo Timerman (1971-1977)* (Buenos Aires: Libros Perfil, 2001).

contra los heroicos rebeldes chilenos. [...] Es decir, en realidad las Fuerzas Armadas más que provocar la guerra civil la evitaron.³³

Por otra parte, se suma a este carácter heroico atribuido a los golpistas chilenos la condición "popular" del levantamiento, al que se presenta como producto de una decisión de importantes sectores sociales "delegada" en las Fuerzas Armadas, por ser la "síntesis" representativa de la Nación y, por lo tanto, sus defensoras incuestionables. El siguiente ejemplo expone claramente este razonamiento:

Pero el país real, el de los propietarios, el de los militares, el de los curas de misa y olla, el de las amas de casa y el de los camioneros, el de los hombres concretos, se puso de pie. El fue el que derrotó al comunismo y a sus aliados de la UP. Un país organizado, de interior rico, no suficientemente desquiciado por el atomismo liberal, con una gran vocación asociativa, se rescató a sí mismo.

Y colocó su destino en manos de sus Fuerzas Armadas. Que son como la Nación misma y como su reflejo y resumen.³⁴

El desprestigio del sistema democrático y los partidos políticos dentro de esta cosmovisión convierte a las Fuerzas Armadas, asimiladas a la Nación, como las depositarias de las esperanzas de la "fe nacionalista" en la restauración de los valores tradicionales. En otras palabras, estos nacionalistas esperaban fervientemente que las Fuerzas Armadas chilenas en el poder no agotaran su labor reiterando la fórmula autoritaria de los gobiernos de facto conocidos hasta el momento en nuestro país, los cuales suspendieron temporalmente el funcionamiento de las instituciones liberales para luego devolver a los partidos y las clases dominantes el control del régimen político, sin innovaciones de fondo. Como se expone categóricamente en el siguiente pasaje, la opción era clara:

Volver, con o sin "retoques", con o sin proscripciones, al viejo régimen, como si la presencia en el país del gobierno del marxismo y de la demagogia hubiese sido sólo una anécdota; tal es el ejemplo de la Argentina desde 1930 hasta ahora. En tal caso, la consecuencia está a la vista; no es otra que el fracaso, el caos, el llegar al fin del precipicio. O hacer, en cambio, la Revolución Nacional, superando las falsas antinomias de izquierdas y derechas, uniendo en la Patria, la justicia, la paz y el trabajo de todos los sectores, a todas las clases y regiones, dando así nacimiento a un Nuevo Estado, a una Nueva República, que ponga en marcha un proyecto válido de convivencia para todos los chilenos.³⁵

En torno a esta demanda es posible observar el modo en que este medio plantea claramente la necesidad de establecer una suerte de alianza entre la corporación militar en el gobierno y los sectores de la civilidad que pudieran aportarles un programa político que realizara la "Revolución Nacional", entre los cuales los propios nacionalistas se colocaban a la vanguardia. Desde esta perspectiva, se destacaba que los militares chilenos poseían la "autoridad moral" para encarar el proceso de cambios,³⁶ sin embargo, requerirían del apoyo ciudadano de los partidarios de este

33 "CHILE: Su drama, su ejemplo y su opción", 20-21.

34 Víctor E. Ordóñez, "En defensa de Chile", *Cabildo* 8 (6/12/ 1973), 23.

35 "CHILE: Su drama, su ejemplo y su opción", 22.

36 "[...] Y si las autoridades no provocan el aplauso de los ciudadanos, es seguro que cuentan con su respeto. No sólo por la fuerza que tienen y que han demostrado ser capaces de usar sino por su autoridad moral. Después de los robos y las orgías, del parloteo irresponsable, del atropello sistemático, estos hombres austeros dan una sensación de seriedad que los pone al margen de toda sospecha. Constituyen, típicamente, un gobierno

camino de transformación para que aportaran el contenido político que guiaría su accionar. De este modo, se vislumbraba una posibilidad propicia para que las ideas nacionalistas tan largamente proclamadas tuvieran oportunidad de verse plasmadas en esta experiencia que se iniciaba, como se expresa en el fragmento que exponemos a continuación:

Para ello las Fuerzas Armadas tienen que comprender que si bien no se puede cogobernar con los viejos políticos del fracaso, tampoco puede ser misión exclusiva de ellas el hacer realidad este replanteo profundo de la política nacional; será necesario, por lo tanto, dar nacimiento a un vasto movimiento nacional, cívico-militar, que sea sustento doctrinario y programático, a la vez que nervio y motor, de la Revolución por todos esperada.³⁷

En el marco de este proyecto de lograr la “unión cívico-militar” para consagrar la “Revolución Nacional”, la revista *Cabildo* ofrece sus páginas para la promoción de la obra del gobierno dictatorial chileno a través de la reproducción de discursos del Gral. Pinochet³⁸ y columnas de opinión sobre la situación de la sociedad civil bajo este régimen. En ellas, se pretende defender la labor de la “Patriótica Junta Militar Chilena” en los primeros meses de su gestión en materia económica, social, educativa y diplomática. Se destacan “la lucha contra el comunismo” bajo el imperio del “Estado de Guerra Interno”, la distancia que la Junta había manifestado ante los partidos políticos y sus presiones y se exaltan los principios que constituirían los pilares filosóficos del gobierno chileno, expresados en las propias palabras del general trasandino:

Ese documento, desarrolla la concepción cristiana sobre el hombre y la sociedad en que nos inspiramos, contiene las ideas fundamentales *de una concepción nacionalista, realista y pragmática*. Nada tiene de ideologías foráneas, que con uno u otro nombre, han causado tanto daño al país. Señalamos, “*el nacionalismo chileno*”, más que una ideología, es un estilo de conducta, la expresión genuina del ser de la patria y del alma de su pueblo.³⁹

En la búsqueda por generar consenso en la opinión pública argentina en relación a la “opción” política chilena, la revista intentó rebatir las principales acusaciones que despertaban las medidas aplicadas en aquel país desde el golpe de Estado, proponiendo “verlo a Chile por de dentro”, como decía Vélez de Guevara, “para ver esa cara de Chile que desfiguran intencionadamente los propagandistas extranjeros”.⁴⁰ Desde estas columnas, si bien se reconocía que el costo de vida se había incrementado en forma considerable, se subrayaba que ya no existía la carestía de productos de primera necesidad que había asolado la economía hasta setiembre de 1973. A pesar de que se admitía la vigencia del toque de queda y los juicios a integrantes del gobierno depuesto, se desestimaba la opinión que denunciaba la implantación de un “estado policial” al decir que

La gente vive tranquila y nadie la molesta. Habla mal del Gobierno, si quiere, y no se expone a ningún castigo. [...] Una descripción de Chile hecha por alguien que no tiene compromisos con nadie podría sintetizarse así: de un año a esta parte lo que ha cambiado son las caras de los

militar, eso que nuestros militares nunca se atrevieron a ser, acomplejados por la opinión del exterior y por la ironía de los desplazados. Aquellos no quieren ser hábiles, ni simpáticos, ni admirados, ni perdonados; quieren cumplir con su deber. Como saben: con rudeza cuartelera y con amor a Chile.” “Chile por de Dentro”, *Cabildo* 16 (8/8/1974), 24.

37 “CHILE: Su drama, su ejemplo y su opción”.

38 Remitimos a modo de ejemplo a “Chile: Habla el General Pinochet”, *Cabildo* 12 (4/4/1974), 17-18.

39 “Chile: Habla el General Pinochet”, 18. Cursivas en el original.

40 “Chile por de Dentro”, 24-25.

chilenos; de torvas y esquivas se han vuelto francas y enérgicas. Se les ha abierto el horizonte. Antes estaban mal y se disponían a estar peor; ahora están mal y creen que paulatinamente van a ir mejorando.⁴¹

A pesar de esta enumeración de "logros" de la dictadura chilena en el corto plazo, *Cabildo* advertía, con cierta preocupación, que todavía no se había avanzado en contra de la Masonería ni se había resuelto el "problema de la Universidad". Para mediados de 1974, a un año de la implantación del gobierno de facto, el balance que hacía este medio en relación al rumbo del proceso era positivo, pero no por ello descuidaba su actitud vigilante. Sus expectativas sobre el desarrollo de la "Revolución Nacional" en Chile eran muy altas y, por tal motivo, no cejaría en la demanda de un mayor compromiso cívico-militar en profundizar las transformaciones en el sentido deseado.

La "solución pinochetista": una salida para los problemas argentinos

En 1973, en los meses previos al derrocamiento de Salvador Allende, la sociedad argentina vivía uno de los procesos de mayor efervescencia política de su historia, motorizado por la restauración de las instituciones democráticas de la mano del regreso del peronismo al poder. Sin embargo, el retorno al orden constitucional no podía conducir automáticamente al abandono de la cultura política autoritaria y la voráGINE de violencia habría de minar rápidamente las esperanzas depositadas en el gobierno electo.

Además, el movimiento peronista ya no era el mismo que había sido arrancado del poder en 1955. Gracias al manejo estratégico de la verticalidad que había realizado Perón desde el exilio, el viejo caudillo había logrado convertirse, a un mismo tiempo, en la encarnación de "la patria socialista" y de "la patria peronista", concepciones que dividían a quienes se reclamaban sus herederos, ya sea por haber combatido en las "formaciones especiales" juveniles o bien por haber defendido la ortodoxia, principalmente desde la corporación sindical, durante todos esos años de proscripción. Como afirma Liliana De Riz,

[...] detrás de esas consignas no había programas políticos que tradujeran las preferencias de quienes las defendían. De ese modo, lo que estuvo en juego en las luchas que atravesaron al peronismo desde su regreso al gobierno fue el control del movimiento y del gobierno mismo, en nombre del "verdadero" peronismo.⁴²

Durante la presidencia de Héctor Cámpora se vivió un clima festivo, especialmente para los sectores de la izquierda peronista —entre los que se destacaba la Juventud Peronista— que se sentían protagonistas de un proceso de refundación nacional sobre bases antiimperialistas y pro-socialistas. Pero esta "primavera camporista" encontraría su fin a escasos cuarenta y nueve días y se preveía el encauzamiento del proceso político por caminos más moderados y represivos, bajo la conducción del nuevo presidente, Juan Domingo Perón.

No obstante, en aquel mes de octubre, en los días que precedieron a su asunción, *Cabildo* denunciaba alarmada la gravedad de la situación nacional debido a la incapacidad de la dirigencia política partidaria argentina para ver el ascenso del "peligro marxista" en el país, como se expone a continuación:

41 "Chile por de Dentro".

42 L. De Riz, *La política en suspenso*, 128.

El hecho, ya públicamente comprobado, de que los partidos políticos argentinos, sin excepción, hayan lamentado el derrocamiento del marxismo en Chile, no puede ser sino revelador de la hondura hasta donde han calado el mal, el desconcierto, la torpeza y la frivolidad. Si nadie ha atinado, en la Argentina, salvo honrosas excepciones, a denunciar lo que es el marxismo y todos han jugado a confundirlo con la liberación, con la legalidad o con la soberanía nacional, es señal que todo está podrido en Dinamarca y que ninguno de esos partidos está en condiciones subjetivas ni objetivas de enfrentar al marxismo, porque el marxismo los ha envuelto y los ha empapado. El marxismo, pues, ha triunfado en las inteligencias de los liberales argentinos.⁴³

De esta manera, esta publicación aseveraba que ningún partido, ni siquiera el peronista,⁴⁴ sería capaz de frenar el avance de la radicalización política promovida por el “marxismo” ya que el propio sistema partidario y sus bases legales creaban las condiciones para su reproducción. Por tal motivo, llamaba la atención de sus lectores sobre el “caso chileno” para que fuera tomado como un “ejemplo, dado el paralelismo que presentan ciertas circunstancias locales o de otros países con las de la Nación trasandina”.⁴⁵

Presentando a Chile como una experiencia que parecía proyectar las alternativas a las que – este medio creía– estaba condenada la Argentina, a saber: someterse a la acción del comunismo o luchar por su derrota; son muy elocuentes las palabras de Félix Lamas sobre el derrocamiento del gobierno de Allende:

Chile vuelve a mostrar, con su tragedia, tanto lo que debe como lo que no debe hacerse. En Chile hicieron una experiencia las fuerzas marxistas de Hispanoamérica, las cuales están muy lejos de estar derrotadas; es por eso que si bien esta nación cuenta con una victoria sobre sus espaldas, tiene a la vez, delante suyo, una peligrosa opción, la cual no es exclusiva de Chile sino de muchos otros pueblos que han padecido males semejantes. Ya ha pasado sobradamente el tiempo de los diagnósticos; ahora es el momento de obrar.⁴⁶

Este llamado a la acción no estaba dirigido al gobierno ni a la clase política, en cuyos miembros *Cabildo* no depositaba ninguna esperanza, dado que consideraba que habían sido derrotados en el campo político-ideológico por el marxismo; el balance que de la coyuntura chilena hacía su equipo editor, reforzaba sus convicciones en la necesidad de una “solución militar” para este alarmante “problema nacional”. Es posible identificar esta conclusión en las siguientes palabras de Vicente Massot:

El comunismo que aceleradamente busca rehacer en Hispanoamérica su estrategia política para la toma del poder, deberá tener en cuenta un aspecto fundamental. En los países donde las Fuerzas Armadas desarrollan un papel político autónomo, cualquier gobierno marxista

43 “Ha muerto un enemigo”, 23.

44 Si bien *Cabildo* se había mostrado tradicionalmente dentro de las filas de la oposición al peronismo, había expresado ciertas esperanzas en materia de “combate al marxismo” a partir del distanciamiento del general Perón del ala izquierda de su movimiento, a modo ilustrativo Cfr. *Cabildo* 2 (14/6/1973), 7. Sin embargo, estas expectativas fueron rápidamente desechadas frente a la ambigua posición adoptada por el gobierno nacional, a las declaraciones del propio líder, quien calificó la muerte del presidente Allende como una “tragedia para el continente”, y a las manifestaciones de repudio al golpe expresadas por ambas Cámaras del Congreso argentino, controladas por la mayoría oficialista.

45 “CHILE: Su drama, su ejemplo y su opción”, 20.

46 “CHILE: Su drama, su ejemplo y su opción”, 22. Negritas en el original.

—democráticamente electo— que no posea la mayoría del pueblo tras sí, ni el poder hegemónico dentro del Estado, y crea posible realizar las transformaciones estructurales que efectivicen la vía al socialismo en el marco de las instituciones democráticas dadas, tarde o temprano verá llegado el momento histórico límite en que no resulten admisibles la presencia y sobrevivencia de esas estructuras burguesas orgánicas so pena de caer en el reformismo. Enfrentado a la decisión de romper con dichas estructuras —Parlamento, Corte Suprema, grande y mediana propiedad— el gobierno debe estar dispuesto a ganar el poder mediante un enfrentamiento, merced al cual las FFAA le queden subordinadas.⁴⁷

El destinatario de la convocatoria a participar en una “cruzada antimarxista” eran las propias Fuerzas Armadas argentinas. De este modo, bajo la forma de una advertencia para el “enemigo marxista”, llamaba a la corporación militar a conservar una posición autónoma frente a las erráticas políticas encaradas por Perón y María Estela Martínez de Perón, su viuda y sucesora en la presidencia, a partir de julio de 1974; las convocaba a prepararse para el enfrentamiento final con las fuerzas del comunismo, en el ejercicio de su rol de defensoras de la Patria y la nacionalidad.

Consideraciones finales

Al recorrer las páginas de *Cabildo* en los años 1974, 1975 y comienzos de 1976, es posible reconocer que la coyuntura chilena ya no despertaba el mismo interés en estos nacionalistas argentinos, los cuales se concentraron en el complejo proceso nacional, lanzándose abiertamente a promover la toma del poder por parte de las Fuerzas Armadas, público al que destinaba prioritariamente sus columnas.

No obstante, no podemos interpretar esta marginación de las temáticas trasandinas en la agenda de la revista como un cambio de estrategia, dado que tanto la presentación del caso chileno como un “modelo a imitar”, como un espejo que anticipaba el sendero que habría de recorrer nuestro país, como las furiosas críticas al gobierno peronista y la oposición que monopolizaron sus páginas con el correr de los meses, constituyeron distintos recursos subordinados al mismo fin: protagonizar un cambio institucional y cultural en Argentina, proyectándose como líderes intelectuales y espirituales de un nuevo orden tradicionalista y jerárquico liderado por el sector militar.

Es posible reconocer que esta preocupación por ver realizada la “Revolución Nacional” en el país y la región seguía vinculando implícitamente la realidad trasandina y la nacional. Las mismas demandas que se planteaban al gobierno de facto de Pinochet a un año de su asunción, en una suerte de balance de su gestión, se veían expresadas en febrero de 1976 a través de las columnas de *Restauración* —sucesora de *Cabildo* y *El Fortín*—, referidas a las especulaciones sobre la inminente toma del poder por parte de la corporación militar argentina. En ellas planteaban sus inquietudes acerca del dilema de optar entre una nueva “aventura golpista” y la “cruzada nacionalista” que la Patria reclamaba.

Esta interrogante sería develada en el corto plazo. Luego del golpe de Estado el 24 de marzo de 1976, se instauró una dictadura con una declamada vocación de refundación nacional que despertó grandes ilusiones entre las filas de este sector tradicionalista; pero el entusiasmo fue efímero, dada la resistencia de las nuevas autoridades militares a implementar un programa de cambios estructurales tan alejado de la realidad argentina como el que aquellos proponían. Sin

47 Vicente Gonzalo María Massot, “El fracaso de la «vía pacífica» al Socialismo”, *Cabildo* 17 (12/9/1974), 30. Cursivas en el original.

embargo, el régimen militar supo utilizar a su favor el capital que este grupo detentaba a través del aporte que su doctrina y un número considerable de sus militantes hicieron como contribución a la legitimación y ejecución de políticas represivas, en el marco del terrorismo de Estado aplicado hasta la restauración democrática en 1983 y reivindicado por estos sectores bajo la consigna de la “lucha antisubversiva” hasta la actualidad.

En su esfuerzo por escapar de la marginalidad política, los nacionalistas articulados en torno a *Cabildo* obtuvieron magros resultados. Sin embargo, en este intento construyeron tramas de interacción que los integraron a diversas esferas estatales ligadas a la educación y la cultura, al ámbito corporativo –militar, sindical y profesional–, a la sociedad política y mediática a nivel nacional e internacional. A través de estas estrategias, lograron cierta implantación pública sobre la que mucho queda aún por investigar.⁴⁸

Más allá del análisis de las representaciones y juicios expresados por los nacionalistas de este medio gráfico sobre el proceso institucional del vecino país, como parte de sus deseos, ansiedades, dudas y temores sobre el futuro político argentino de corto plazo, en el presente trabajo hemos esbozado algunas facetas de los vínculos político-periodísticos de los editores de *Cabildo* con la publicación nacionalista chilena *Tizona*, sin pretensiones de exhaustividad. Las interrogantes que se abren en este sentido resultan un fuerte estímulo para ahondar en la indagación de la conformación de estos nexos de interacción en clave transnacional. Por tal motivo, esta línea de trabajo orientará los próximos pasos de este proyecto de investigación, con la intención de contribuir al análisis de las redes nacionalistas del Cono Sur, su idiosincrasia, composición y transformaciones en el contexto de posguerra, signadas crecientemente por los postulados de la Doctrina de la Seguridad Nacional y las fronteras ideológicas dictadas por la Guerra Fría.

Bibliografía

- Altamirano, Carlos. *Peronismo y cultura de izquierda*. Buenos Aires: Temas Grupo Editorial, 2001.
- _____. *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*. Buenos Aires: Ariel, 2001.
- Amable, Hugo. *Discursos políticos en escena*. Misiones: Universitaria, s/a.
- Anzorena, Óscar. *Tiempo de violencia y utopía. Del golpe de Onganía (1966) al golpe de Videla (1976)*. Buenos Aires: Ediciones del Pensamiento Nacional, 1998.
- Beraza, Luis Fernando. *Nacionalistas, la trayectoria política de un grupo polémico (1927-1983)*. Buenos Aires: Cántaro, 2005.
- Bohoslavsky, Ernesto. *El complot patagónico. Nación, conspiracionismo y violencia en el sur de Argentina y Chile (siglos XIX y XX)*. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2009.
- Bonavena, Pablo et al. *Orígenes y desarrollo de la guerra civil en la Argentina 1966-1976*. Buenos Aires: EUDEBA, 1998.
- Borrat, Héctor. *El periódico, actor político*. Barcelona: Gili, 1989.
- Buchrucker, Cristian. *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial 1927-1945*. Buenos Aires: Sudamericana, 1987.
- _____. “El pensamiento de la extrema derecha en la Argentina, Notas sobre su evolución en la segunda mitad del siglo”, en Ignacio Klich y Mario Rapoport (Editores) *Discriminación y racismo en América Latina*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1997, 325-326.

48 En este sentido, Luis Miguel Donatello insiste en la necesidad de realizar análisis de las corrientes nacionalistas en perspectiva comparativa Norte-Sur o Sur-Sur: estudiar “una paradoja: una suerte de *cosmopolitismo anti-cosmopolita*”. Cursivas en el original. Cfr. “Del gueto hacia la reconfiguración de las comunidades políticas. Una propuesta analítica entre América Latina y Europa”, en F. Mallimaci y H. Cucchetti (Compiladores) *Nacionalistas y nacionalismos*, 283.

- Chilton, Paul y Christina Schäffner. "Discurso y política", en Teun A. van Dijk (Compilador) *El discurso como interacción social. Estudios sobre el discurso II, una introducción multidisciplinaria*. Barcelona: Gedisa, 2000, 297-329.
- De Riz, Liliana. *La política en suspenso: 1966/1976*. Buenos Aires: Paidós, 2000.
- Di Tella, Guido. *Perón-Perón 1973-1976*. Buenos Aires: Hyspamérica, 1983.
- Franco, Marina. *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y "subversión", 1973-1976*. Buenos Aires: FCE, 2012.
- Grupo Editor Latinoamericano. *Historia general de las relaciones internacionales de la República Argentina*. Disponible en: <http://www.ucema.edu.ar/ceieg/arg-tree/14/14-014.htm>
- García Gutiérrez, Cristina Luz. "La reacción de España ante el golpe militar en Chile", *Naveg@merica, revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas* 6, 2011.
- Hernández, Pablo. *Peronismo y pensamiento nacional 1955-1973*. Buenos Aires: Biblos, 1997.
- Lvovich, Daniel. *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*. Buenos Aires: Ediciones B, 2003.
- Novaro, Marcos. *Historia de la Argentina Contemporánea, de Perón a Kirchner*. Buenos Aires: Edhasa, 2006.
- Ollier, María Matilde. *El fenómeno insurreccional y la cultura política (1969-1973)*. Buenos Aires: CEAL, 1986.
- Oteiza, Enrique (Coordinador) *Cultura y Política en los años '60*. Buenos Aires: UBA, 1997.
- Perceval, José María. *Nacionalismos, xenofobia y racismo en la comunicación. Una perspectiva histórica*. Barcelona: Paidós, 1995.
- Pucciarelli, Alfredo (Editor) *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*. Buenos Aires: EUDEBA, 1999.
- Raiter, Alejandro et al. *Representaciones Sociales*. Buenos Aires: EUDEBA, 2002.
- Rock, David et al. *La derecha argentina: nacionalistas, neoliberales, militares y clericales*. Buenos Aires: Ediciones B, 2001.
- _____. *La Argentina Autoritaria. Los nacionalistas, su historia y su influencia en la vida pública*. Buenos Aires: Ariel, 1993.
- Rodríguez, Laura Graciela. *Católicos, nacionalistas y políticas educativas en la última dictadura (1976-1983)*. Rosario: Prohistoria, 2011.
- Rodríguez González, Félix. *Prensa y lenguaje político*. Madrid: Instituto de Cultura Juan Gil Albert, 1991.
- Saborido, Jorge. "«Sólo la Revolución Nacional salvará a la Patria». La revista *Cabildo* y el ideario del nacionalismo católico argentino en las décadas de 1970 y 1980", en Fortunato Mallimaci y Humberto Cucchetti (Compiladores) *Nacionalistas y nacionalismos: debates y escenarios en América Latina y Europa*. Buenos Aires: Gorla, 2011, 31-62.
- _____. "Por Dios y por la Patria: el ideario del nacionalismo católico argentino en la década de 1970", *Studia historica. Historia Contemporánea* 25, 2007, 421-444.
- _____. "El nacionalismo argentino en los años de plomo: la revista *Cabildo* y el proceso de reorganización nacional (1976-1983)", *Anuario de Estudios Americanos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas* 62, enero-junio de 2005, 235-270.
- _____. "España ha sido condenada: el nacionalismo católico argentino y la transición a la democracia tras la muerte de Franco", *Anuario de la Facultad de Ciencias Humanas* 6, 2004, 117-129.
- _____. "El antisemitismo en la historia reciente: la revista *Cabildo* y la conspiración judía", *Revista Complutense de Historia de América* 30, 2004, 209-223.
- Sarlo, Beatriz. *La batalla de las ideas (1943-1973)*. Buenos Aires: Ariel, 2001.
- Scirica, Elena. "Educación y guerra contrarrevolucionaria: Una propuesta de Ciudad Católica-Verbo", *Clío & Asociados* 11, 2007, 119-140.
- Ulianova, Olga (Editora) *Redes políticas y militancia. La historia política está de vuelta*. Santiago: Ariadna Ediciones, 2009.